a. Bien està.
nt. Al valle, à la cumbre, al cerro.
rzob. Ya estamos, señora, solos.
eyn. Aora salgan del pecho,
(ò Arzobispo!) en los raudales
de las lagrimas que vierto,
otros mejores testigos,
en lugar de mis acentos,
que os informen de mis penas.
Arzob. Gran Cathaliña, què es esto?
Vos Princesa de Castilla,
vos Reyna del basto Cetro
de Portugàl; y en fin, vos,
que es mas que quanto refiero,
hermana de un Carlos Quinto,
de quien tiembla el Universo,
llanto en los ojos, pesares
en el alma, desalientos
en la voz? no os veis, señora,
amada de vuestro Reyno?
Reyn. Si, Arzobispo. *Arz.* No os estiman
los Grandes? *Reyn.* Mucho les debo.
Arzob. No goza salud el Rey?
Reyn. Quièn pudiera hacerle eterno!
Arzob. No os adora vuestro esposo?
Reyn. No, Arzobispo.
Arzob. Què oygo, Cielos!
Reyn. No me adora. *Arz.* Grave mal!
Reyn. Antes me està aborreciendo,
antes me dexa por otra;
y es el casto nupcial lecho
dura palestra de Marte,
no biando solàz de Venus.
Arz. Ved, que serà ilusion vuestra,
que como el amor es ciego,
juzga una cosa, y es otra.
Reyn. En el torpe amor concedo;
pero el conjugal amor,
que siempre trata un objeto,
le son ojos, le son manos
cariño, y conocimiento.
Arz. Pues por quien puede dexaros
el Rey? de colera tiembló. *à p.*
Reyn. Por Doña Beatriz de Atayde;
ved si està cerca el tormento,
ved si està propinquo el daño.
Arz. Y ella acaso à sus extremos
corresponde? *Reyn.* Què decìs?
pues si tuviera por cierto
tal, con las manos, y dientes
no arrancàra de su pecho
la imagen, que por mi ofensa
colocò en su indigno templo?
Viven los Cielos::: *Arz.* Señora,
yo pregunto, no refiero.
Reyn. Arzobispo, no temais,
que me llevè del afecto.
Arz. No me espanto, que los Reyes
tambien humanos nacieron.
Al paño el Rey.
Rey. Con cuidado de inquirir
lo que me avisan los pliegos
de Roma, y aun mas por vèr
à Beatriz, sin cuyo objeto
no vivo, dexo la caza,
y àzia la Quinta me buelvo;
pero què miro! la Reyna,
y el Arzobispo en secreto
hablando? què podrà ser?
pues no me han visto, escuchemos.
Arz. Mal se acuerda el Rey, señora,
quanto en los passados tiempos
debiò à mi, y à mis parciales:
y quando à vuestro respeto
no atendiera, el haver sido
yo el principal instrumento,
despues de haverle criado,
de hacerle marido vuestro:
no era menor circunstancia
para saber atenderos,
como mereceis, y à fee,
que me costò hartos desvelos
convencer à vuestro hermano
el Emperador, haciendo
desechasse por mi Rey
tanto Principe estrangero,
que anhelaban vuestra mano.
Rey. Cargos me estaba poniendo
la junta de ambos; veamos
en què pàra este mysterio.
Reyn. Nunca, Arzobispo, los hombres,
si una empressa consiguieron,
anhelan à conservarla:
yà el Rey es mi digno dueño,
y para matarme, (ay triste!)
(segunda vez lo refiero)
por Doña Beatriz me olvida.
Rey. Vertiòle todo el veneno.
Arz. Pues señora, yà que à mi
me elegìs para el remedio,

CGP-045-A

mi vida, y mi hacienda es vuestra.
Reyn. Pues Arzobispo, què harèmos?
Arzob. Quexaos al Rey.
Reyn. No me escucha.
Arz. Haced que se quexe el Reyno.
Reyn. Pierde el honor de Beatriz,
que tiene muy nobles deudos,
y es Dama mia. *Arz.* Decidla
vuestro pesar.
Reyn. Aun no es tiempo.
Arz. Escriva el Cesar al Rey.
Reyn. No querrà mezclarse en esso?
Arz. Pues apartadle la causa.
Reyn. Còmo?
Arz. Desviando muy lexos
à Beatriz del Rey Don Juan.
Reyn. Terribles son los Decretos
de este Consejero; en vano
reprimir mi saña intento.
Arzob. Pues señora:::
Sale el Rey.
Rey. Què, Arzobispo?
Arz. El Rey: valgame mi esfuerzo: *à p.*
à la Reyna mi señora
decia, que en este puesto
no estuviera, si, pues, quando:::
Rey. No os turbeis, cobrad aliento,
y ved, que aora de Roma
he recibido esse pliego,
lo que el Pontifice escrive.
Arz. Si harè, si à tomarle acierto:
valgame Dios! si me oyò? *à p.*
Rey. Y à vos este sitio ameno
os divierte, gran señora?
Reyn. No señor, que como tengo
la causa de mi tristeza
conmigo, y siempre la llevo
à qualquier parte que voy,
remedio ninguno encuentro.
Rey. Debeis de andarle buscando
por extravagantes medios,
y sirve entonces la cura
de mas daño, que provecho.
Reyn. Quando un remedio ordinario
no basta, el Physico diestro
el extraordinario busca.
Reyn. Mas no elegirà el violento,
porque se irrita, y no sana.
Reyn. Tal vez le aplica el despecho.
Rey. Y le embaraza el poder.
Reyn. Yà sabeis que me convenzo,
facilmente. *Rey.* Què me escrive
el Papa, Arzobispo? *Arz.* El mesmo
passado empeño prosigue,
sobre que en aquestos Reynos
permitais la Inquisicion.
Rey. En vano Paulo Tercero
se cansa, porque aunque es santa
su intencion, lo que es mi Pueblo,
no ha de premitirlo; en fin,
vos yà haveis visto este pliego,
mirad què me aconsejais,
porque yo, Arzobispo, os tengo
por buen vassallo. *Arz.* Señor:::
Rey. Mas no por buen Consejero.
Arz. Pues en què he faltado yo,
señor, al servicio vuestro?
Rey. En haver sobrado; porque
pierde, Arzobispo, un discreto,
tanto en persuadir lo mas,
como en despreciar lo menos.
Arz. No os entiendo. *Rey.* Pues yo si.
Reyn. Despues, Arzobispo, espero. *à p.*
Voyme, porque las preñeces
con que habla el Rey, que obre temo
algun despecho en mi saña.
Guardeos Dios.
Rey. Pues què tan presto
os ausentais? *Reyn.* Es forzoso.
Rey. Y en mi lo es no deteneros:
el Cielo vaya con vos.
Reyn. Un bolcàn llevo en mi pecho. *va*
Salen Doña Beatriz, el Conde de Porto-Alegre, el de Berganza, y Moyses.
Beat. No haveis de passar de aqui,
Duque, Conde. *Berg.* Mal podremos
no cumplir la obligacion.
Cond. La mayor que yo os confiesso,
me alienta para serviros.
Moys. En mi es tributo este obsequio,
pues es complacer al Rey.
Rey. Arzobispo, què es aquesto?
Arz. Es Doña Beatriz de Atayde,
que encontrando en este puesto
al entrar el de Berganza,
la viene, señor, sirviendo,
y el Conde de Porto-Alegre,
con Moyses, tu Tesorero
Mayor, y tu Secretario.
Rey. No serà acaso el encuentro,

que lo que es al de Berganza,
muy diligente le veo
sirviendo à Doña Beatriz.
Cond. y Berg. El Rey.
Rey. Muy bien, Cavalleros,
me parece, que à las damas
sirvais. *Berg.* Hacer lo que debo
es esto, señor. *Cond.* Las deudas
nunca son merecimientos.
Moys. Por mas que la atencion pague,
siempre es deudor el afecto.
Beat. Gran señor, estos Fidalgos
tienen tan bizarro dueño
en vos, en quien aprender
Portugueses rendimientos,
que en obrar tan cortesanos
son solo traslado vuestro.
Rey. No obstante me han dado embidia;
y assi, señora, deseo,
si me concedeis licencia,
que me jureis de Escudero;
y pues en el campo estamos,
ola, avisad los Monteros,
y la batida prosiga.
Berg. Ya hay otra sospecha, zelos. *à p.*
Beat. A retirarme, señor,
iba, porque no me siento
muy buena. *Rey.* Pues yo os irè
hasta essa Quinta sirviendo.
Ay, Beatriz, en tus dos soles *à p.*
de amor mariposa muero.
Beat. Señor, no he de permitirlo.
Berg. y Cond. Los dos sirviendola irèmos.
Rey. No, Conde, no, Duque; y pues
nosotros no merecemos
tal ventura, el Arzobispo
la lograrà. *Arz.* Yo no puedo,
que la Reyna mi señora
me ha llamado, y pues entiendo,
que en vuestra atencion ser debe
preferido aquel precepto
à aquesta cortesanìa,
perdonad si no obedezco,
que en mi, y en vos debe ser
lo primero, lo primero.
Rey. El Arzobispo pretende
dorar mi sufrimiento:
Moyses. *Moys.* Señor.
Rey. Quedaos vos,
por si acaso teneis tiempo
de vèr si Doña Beatriz
admite, por vuestro ruego,
este papel, y à essa carta
responded, que aora mismo
he recibido de Roma. *Moys.* Bien està
Rey. Pues no os cansemos:
Duque, venid, venid, Conde.
Berg. Voy, señor: ingrato dueño,
bien vana os pueden tener
los conocidos estremos
del Rey. *Beat.* Como no los busco,
hago poco caso de ellos.
Cond. Hasta que à Doña Mencìa
logre vèr, à quien mi afecto
tributa su adoracion,
malquisto està mi sossiego. *vase.*
Moys. Esperad, Beatriz divina.
Beat. Què quereis? *Moys.* Decirte quiero
de parte del Rey Don Juan,
quanto los dulces reflexos
de essos dos brillantes astros
han abrasado su pecho:
bien lo gritan sus finezas,
à que tyrano tu ceño
se dà por desentendido.
Beat. Què es esto que estoy oyendo?
Al paño Berganza.
Berg. Dexè divertir al Rey,
y à buscar à Beatriz buelvo;
pero aqui està con Moyses.
Moys. Què has de oìr, ingrato objeto?
de tan mal pagadas ansias
tan mal premiados deseos;
que ya una alma que te adora,
te dà tal desassossiego:
quien ha encendido la llama,
que se assuste del incendio.
Berg. Què oygo? Moyses enamora
à Beatriz? aun no lo creo,
buelvo à oìr. *Beat.* Còmo, villano,
barbaro, atrevido, y ciego,
para el error, que pronuncias
has tenido atrevimiento?
Sabeis quien soy? *Moys.* Si señora.
Beat. Y dime, no te caès muerto
de hablarme en tales propuestas?
Mas como de aquestos yerros
obra el delirio del Rey,
dando su lado à un Hebrèo.
Moys. Hebrèo soy, mas soy tan rico,

de tal lustre, y tal manejo,
que conmigo se pudieran
honrar aun mayores Reynos,
que Portugàl: Secretario
soy del Rey, y Tesorero.
Dì mas, Beatriz, que eres Dama,
y no me ofendes en esso.
Este papèl (qual serà?)
(de ira estoy sin mi) te ruego
que admitas, y que depongas
tu enojo. *Berg.* Ya el sufrimiento
llegò hasta aqui. *Beat.* Desta suerte
le tomo.

Arroja la carta, y sale el de Berganza sacando la espada.

Berg. Mientras mi acero
(infame) castiga tanta
ossadìa. *Beat.* Ay de mi! què veo!
Moys. Duque, advertid::-
Berg. Vil Judio,
muere à mis iras. *Moys.* No puedo
sacar contigo la espada;
y assi, no temor, respeto
es, que la espalda te buelva.
Berg. Què importa? yo irè siguiendo
tus huellas, hasta matarte.
Beat. Oye, espera.

Vanse, y sale Saavedra de Clerigo, vestido de cameno, con Avito de Santiago, Montijo, Acevedo, y Espantajo de Estudiantes.

Saav. Yà nos vemos
bien dentro de Portugàl.
Esp. Ello à costa de los huessos,
que del diablo de la posta
traygo hecho sal el salero.
Saav. Descansemos en aqueste
delicioso sitio bello,
que luego para llegar
al Lugar montar podemos.
Acev. Bien te està el disfràz.
Esp. Y digo,
el Avito es lo de menos?
Acev. Què parecemos assì
nosotros? *Esp.* Espanta perros.
Mont. El demonio, Saavedra,
te puso esse pensamiento
en la cabeza: pareces
Canonigo hecho, y derecho.
Acev. Para entrar dissimulados,
este ha sido el mejor medio.
Saav. Y aun para ciertas idèas,
que ha de descubrir el tiempo.
Ya sabeis como encontramos
por el camino viniendo,
dos Jesuitas (que como
es tan nueva en estos tiempos
esta Religion, hasta oy
no havia visto otros) pues estos
me contaron, como el Papa
solicita en estos Reynos
plantar de la Inquisicion
el Santo Oficio; mas ellos
alborotados, resisten
del Pontifice el Decreto,
yo::: Pero tened, què carta
es essa, que està en el suelo?
Acev. Abierta està.
Saav. El sobrescrito
dice: *A Don Juan el Tercero,*
Rey de Portugàl. Veamos
lo que incluye: *Paulo Tercio.*
A ti, mi escogido hijo,
salud: Mil veces te tengo
amonestado, permitas
por la salud de tu Pueblo,
de la Santa Inquisicion
el Tribunal en tu Imperio,
y no dexarè de instarte
por Legado, remitiendo
uno de nuestros Hermanos
del Sacro Santo Colegio,
hasta conseguir el fin
à que aspiro. Paulo, Siervo
de los Siervos del Señor.
Acev. Raro caso!
Mont. Estraño encuentro!
Saav. Parece que à mis idèas
favorecer quiere el Cielo.
O si con mi industria yo
le logràra estos deseos
al Papa! La Señorìa
no se olvide, Cavalleros,
que estamos yà en Portugàl.
Mont. Por mi, que vaya de enredo
en buen hora. *Acev.* Si no saben
dissimular, nos perdemos.
Esp. Ustedes no se amohinen,
si la carcajada suelto
en la primera ocasion.

Saav. Cierto que fuera muy bueno.
Esp. Yo por ti disimulàra,
pero no es possible, en viendo
el aliquin de Montijo,
y el fantasma de Acebedo.
Acev. Este està loco. *Mont.* Ya el buen
Espantajo està hecho un cuero.
Esp. Pues aun no me he hecho el vigote.
Dent. Tò, Melampo, al llano, al cerro.
Saav. Ruido de caza se escucha.
Sale el Conde.
Cond. Ola, despejad, què es esto?
gente aqui, quando empezada
la batida, viene al puesto
el Rey? *Saav.* Quièn, señor?
Cond. El Rey.
Saav. Y qual es? *Cond.* Aquel primero
de la divisa encarnada.
Saav. Razon es nos retiremos.
Acev. y Mont. Venga Uiria.
Cond. Què escucho!
perdonad, si desatento,
ignorando quien sois, pude
habiaros, y en vuestro obsequio
el Conde de Porto-Alegre
admitid. *Saav.* Señor, yo ofrezco
mi afecto à vuestra obediencia.
Cond. Quièn sois para conoceros,
y serviros? *Saav.* Don Padrique
de Alencastre, y de Toledo,
Canonigo de Sevilla.
Cond. Sereis por fuerza mi deudo:
mi casa en Lisboa es vuestra,
que la honreis, señor, espero,
si gustais; y por aora
dadme licencia, que tengo
à mi cargo governar
la batida, por Montero
Mayor, y es fuerza acudir.
Saav. Yo me retiro. *Cond.* No acierto:
si quieres besar la mano
al Rey, à este sitio mesmo
llegarà, y podeis lograrlo,
que con tan altos sugetos
no se entienden las comunes
ordenes: guardeos el Cielo. *vase.*
Saav. Id con Dios. *Esp.* Jesus, què risa!
Acev. y Mont. Digo, ha ido bien?
Saav. Bien se ha hecho.
Mont. Por què esse nombre fingistes
à este Conde? *Saav.* Porque quiero,
à quantos fuere encontrando,
varios nombres ir diciendo,
para quando llegue el caso,
decir, que fue fingimiento
variar. *Acev.* Y à què fin urdes
la trama? *Saav.* Sabràlo presto.
Esp. Con que, segun la presente,
este bosque en que nos vemos
es sitio Real? *Saav.* Si, y el Rey
ha venido, segun creo,
oy à divertirse à èl.
Voces. To, Melampo, to, Rugero.
Sale el Rey.
Rey. Por mas, ò ligero Corzo,
que de exhalacion del viento
presumas, te he de atajar.
Saav. Este es el Rey.
Rey. Mas què veo!
quièn està aqui? *Saav.* Dad la mano,
noble Don Juan el Tercero
de Portugàl, à Don Luis
de Ayala, y Portocarrero,
Baron de Vic, y Arcediano
de Cuenca, Señor de Nueron,
y Marquès de Torres-Villas.
Espant. Tomate essa. *à p.*
Rey. Alzad del suelo,
que aunque de los Castellanos
Titulos noticias tengo,
por los vuestros no os conozco.
Saav. Siempre, señor, mis abuelos
habitaron en las Indias,
y yo aora de Roma llego
à Portugàl. *Rey.* Embiado
del Papa? *Saav.* A negocios vengo
de la Curia, que sabreis,
gran señor, en sien lo tiempo.
Rey. Es sobre cosa, que el Papa
me haya escrito ya?
Saav. Algo es de esso;
y perdonadme, si à vos
os incluyo en el mysterio
con que me encargò, que observe
mi entrada en aquestos Reynos,
pues aunque soy quien os digo,
soy mas que lo que parezco.
Rey. No penetro essas enigmas.
Saav. Esso quiere Paulo Tercio,
yo harè aora servir la carta, *à p.*

pues me la hallè à tan buen tiempo,
quien, para que de creencia
me valga, me diò esse pliego,
traslado del que os escrive,
señor, por este Correo.
Acev. Què decìs de esto?
Mont. Què este hombre
tiene el demonio en el cuerpo:
veis con el desembarazo
que se atreve, quando menos,
à engañar al Rey?
Esp. Los quatro
llevarèmos à doscientos.
Rey. Teneis razon, esto mismo
me escrive, tomad; mas creo,
que se cansa el Papa en valde.
Saav. Estando vos de por medio,
no saldrà su intento vano.
Rey. Es peligroso su intento,
que es mi Pueblo mal sufrido
para imponerle esse nuevo
yugo. *Saav.* Oprimir à los malos,
es aliviar à los buenos.
Rey. Yo he de vivir con los mios.
Saav. Los indignos no son vuestros;
vos sois Principe Christiano,
no tendrà el Papa mal pleyto.
Rey. Don Luis, este no es parage
de poder hablar en esto:
vedme en la Corte. *vase.*
Dent. A la selva,
à la ladera, al repecho.
Sale Moyses.
Moys. Librème del de Berganza,
à quien Beatriz deteniendo
llevò consigo à la Quinta,
y he echado la carta menos,
que del Papa me diò el Rey,
sin duda la di por yerro
à Beatriz, pues su papel
es el que conmigo tengo:
Cavalleros. *Saav.* Què mandais?
Moys. Haveis visto en este puesto
una carta, que aora en èl
se me cayò? *Saav.* Echa en el suelo
esse pliego aprissa: Sois,
(si en preguntar no os ofendo)
el Secretario del Rey?
Moys. Què mandais?
Saav. Yo, conoceros
solamente. *Moys.* Si señor;
mas àzia alli un papel veo:
ya he hallado lo que buscaba,
quedad con Dios, Cavalleros. *vase.*
Saav. Vaya con Dios, que no sabe
usted lo que le agradezco,
que bolviesse por su carta,
pues assi queda el enredo
mas seguro. *Los 3.* Saavedra,
hombre, no dices què es esto?
Saav. Ea, amigos, à empezar
el mas estraño, el mas nuevo
ardid, que veràn los siglos:
Vamos. *Los 3.* A què?
Saav. A disponerlos. *Los 3.* Para què?
Saav. Para una empressa,
que ha de hacer mi nombre eterno.
Los 3. Y qual es? *Saav.* Introducir
la Inquisicion en el Reyno
de Portugàl, que no en vano
me assiste este pensamiento,
vino aquel pliego à mi mano,
y ordenò este caso el Cielo.
Acev. Yo à todo por ti me arrojo.
Mont. Yo todo por ti lo emprendo.
Esp. Maza he de ser de tu mona.
Saav. Pues de oy::: *Los 3.* Què?
Saav. Compañeros,
à un lado la Señorìa,
que à ser Eminencia empiezo.
Los 3. Mas que seas Magestad,
que à todo te ayudarèmos.
Esp. Señores, el Saavedra
es grandissimo embustero.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Saavedra, y Montijo.

Saav. Ya tarda mucho Acevedo.
Mont. Plegue à Dios no le hayan dado
alguna zurra, y no buelva
acà con doscientos diablos.
Saav. No es possible. *Mont.* No?
assi olieran los Fidalgos
el embuste. *Saav.* Aunque mi idèa
es, Montijo, el engañarlos,
si resulta en su provecho,
mas es lisonja, que agravio.
Mont. En fin, te determinastes
al hecho mas temerario,

que hombre mortal ha emprendido.
Saav. Yà sabes, como dexamos
à Portugàl, y à Sevilla,
despues que yo huve encontrado
en aquella Quinta al Rey,
salimos la buelta los quatro.
Mont. Yà sè que nos descubriste
tu intento assi que llegamos,
que era fingirte (no es nada)
Cardenal, Nuncio, y Legado
del Pontifice. *Saav.* Una Bula
fabriquè alli de mi mano,
y à un Frayle de cierta Orden
la mostrè, recien llegado
de Roma, quien conocia
bien los signos del Datario,
y del Pontifice, el qual
se quedò, al verla, admirado
de la fuerza de la Bula:
preguntèle (por si acaso
no estaban bien imitadas)
si aquellas firmas, y rasgos
eran del Datario, y Papa?
à que respondiò jurando,
que eran de su mismo puño
por aquel habito santo.
Encarguèle, que tuviesse
secreto, y èl ideando,
que era yo mas que decia,
me hizo infinitos regalos,
imaginando sin duda
sacar algun Obispado.
Determinème à la empressa
que sabes, y Fabricando
otra Poliza, saquè
sesenta y tres mil ducados
de las Arcas Reales de
Sevilla, para mis gastos.
Hice librèas, carrozas,
plata labrada; y dexando
quien me fuesse remitiendo
à este Lugar los criados,
que dexè allà recibidos,
por ir desembarazado,
me vine à Ebora, Ciudad,
à donde conmigo traygo
(tan persuadido à lograr
lo que dispongo me hallo)
la plata, los ornamentos,
y aparatos necessarios
para poner la Capilla
de la Inquisicion; pues quando
es tan admirable el fin,
aunque los medios son malos,
tiene disculpa mi yerro,
Dios le tomarà à su cargo.
Ayer despachè à Acevedo,
à quien de mi Secretario
di la plaza, à dàr al Rey
cuenta de que havia llegado,
y con cuidado me tiene
de vèr como tarda tanto;
mas yà viene alli.
Mont. Tu piensas,
tio, enredos soberanos.
Sale Acevedo de Militar, con plumas, y Espantajo de Lacayo.
Saav. Acevedo? *Acev.* Saavedra?
Saav. Còmo ha ido?
Acev. Mal despachados
venimos. *Esp.* Y es harto no
venir con cien garrotazos
cada uno, pues solamente
quien estuviera borracho
seguirà tus desatinos.
Saav. Pues què huvo, amigo?
Acev. Llegamos,
y al Mayordomo de guarda
le dixe, que era Criado
del Cardenal Saavedra,
quien por venir à un gran cargo,
que pedia aquel mysterio,
vino à Ebora disfrazado.
Sacò licencia del Rey
para entrar, y relatando
mi embaxada en la presencia
de Grandes, y de Prelados,
fue tanta la conmoncion,
y el alboroto fue tanto,
que imaginè no salir
vivo; el Rey, mas indignado
que todos, me dixo: Andad,
decidle al Nuncio de Paulo,
que en el instante que yo
embie à cumplimentarlo,
por ser, al fin, de la Santa
Sede Cardenal Legado,
dexe al instante mis Reynos,
que es proceder muy ossado
entrar sin licencia mia.

Biblioteca Universitaria Sevilla

à imponer en mis Estados
tal novedad: considera
qual yo quedaria: temblando
me salì, y bolvi à montar:
esto es lo que me ha passado.
Mont. Pues Cavalleros, què hacemos?
este golpe se diò en vago:
buelta à Castilla. *Saav.* A Castilla?
No señores, lo empezado
se ha de proseguir. *Acev.* Què dices?
Mont. Señor, que te tienta el diablo.
Esp. Ustedes veràn si no hace,
que quedemos ahorcados
en la Plaza de Lisboa.
Saav. Hermosos vadeas traygo
conmigo para un empeño.
Mont. Aqui nada rezelamos,
pero en prender disparates,
es morir desesperados.
Acev. No dice mal.
Saav. Pues por cierto,
que hicieramos buen emplasto
bolviendonos à Castilla
con lo gastado gastado;
y yo, que es mas que todo esto,
sin lograr, que estos Fidalgos
me diessen muy graves una
Eminencia como un plato:
no puede ser. *Esp.* Acabòse,
buelvo à decir, que han de ahorcarnos,
y me alegrarè, por vèr
sacar la lengua de un palmo
à Montijillo. *Mont.* Bufon,
que và que te descalabro?
Pues estoy yo para chanzas.
Dicen dentro, pàra, pàra.
Acev. Coche à la puerta ha parado.
Esp. Y Cavalleros parecen,
que traen muy grande aparato.
Dale un Pectoral de piedras muy rico, y un capote encarnado, con bueltas de felpa encarnada.
Saav. Oyes, dame el Pectoral,
y aquel capote morado,
y sal à vèr quienes son:
ponte el manteo volando,
Montijo. *Mont.* Estoy de esse humor
por cierto. *Saav.* Tu à acompañarlos
baxa, Acevedo. *Acev.* Yà llegan.
Saav. En el uno he reparado.
El Conde de Porto-Alegre
es el que me hablò en el campo,
quando vi al Rey; y el que viene
con èl al derecho lado,
Obispo parece.
Sale delante Montijo, luego el Conde, y el Arzobispo; y detràs Espantajo, y acompañamiento.
Arz. Entrad. *Cond.* Venid.
Arz. No nos detengamos.
Cond. Esto es deuda; mas porque
os conozca, me adelanto.
Señor? *Saav.* Señor?
Cond. Què veo, Cielos!
no es el que yendo cazando
encontrè? Vuestra Eminencia
tenga por su aficionado
servidor al Conde de
Porto-Alegre. *Saav.* Con mis brazos
admito à V. Señorìa
la atencion. *Cond.* Acompañando
llega al señor Arzobispo
de Ebora.
Arz. Que he celebrado
con grandes veras tener
ocasion en que mostraros
(ò señor Eminentissimo!)
quanto es vuestro apassionado.
Saav. Y esto es, que jamàs te han visto:
Mundo, estos son tus engaños.
V. Señorìa Ilustrissima
me admita en quanto yo valgo
à su obediencia. Ola, sillas;
passad, señor, à sentaros.
Arz. Vaya Usia.
Cond. Usia vaya. *Arz.* Señor.
Saav. Yo, señor, no passo,
este es mi lugar.
Arz. Debiendo
obedecer, replicaros
no me toca. *Cond.* Como viene
vuestra Eminencia? *Saav.* Cansado
del camino, señor Conde.
Arz. No me espanto, que es muy largo,
y yo estimo que eligisseis,
señor, para repararos
esta Ciudad, que pues tengo
el Arzobispal Palacio
en ella, aspirar me toca
à que le dexeis honrado

con vuestra asistencia. *Saav.* Yo
en qualquier parte descanso,
estimoos mucho la oferta;
pero yo, señor, me parto
al amanecer. *Mont.* Ya havias
da marchar con dos mil diablos.
Esp. Aun dura el moño? *Acev.* Callad.
Esp. Montijo es, que està bufando.
Acev. No sè como podrà ser,
que el Rey, señor, me ha embiado,
tomando mejor consejo,
no solo à cumplimentaros,
mas à rogaros entreis
en la Corte, ò disfrazado,
ò en publico, como mas
gustareis; pero mostrando,
que es à otro fin la venida,
que al de introducir el Santo
Oficio, porque la Plebe
no intente algun desacato.
Esto no es deciros, que
se convencerà à dexaros,
que planteis la Inquisicion,
sino es que havrà vèr el caso
en su Consejo, pues veis,
que este es negocio muy arduo,
y harà lo que le convenga.
Saav. Mucho, señor, he estimado,
que mudasse vuestro Rey
parecer, como Christiano
Principe, y tan valeroso,
que no sè yo como Paulo
tomara el desayre mio.
Arz. No os espanteis, que ha llagado
esto en la mala ocasion
de estàr el Rey indignado,
porque el Clero se resiste
à pagarle por este año
(bien es verdad, que està pobre)
el Subsidio, y Escusado:
Si le veis::: *Saav.* No digais nada,
que tambien comission traygo
sobre esso; y si el Rey no viene
en lo justo, necessario
serà, que use de mi oficio.
Arz. Este es hombre de gran garvo. *à p.*
Cond. Si, resolucion parece *à p.*
que tiene. *Arz.* Para estos casos
se eligen hombres como estos.
No queremos molestaros:
cansado vendreis, señor,
dadnos licencia; y de passo
sabed, que teneis en mi
un amigo, y un contrario.
Saav. Contrario?
Arz. Si, porque soy
el primero, que embarazo
que la Inquisicion se admita.
Saav. Aquesso dice un Prelado
como vos? *Arz.* Razones tengo,
y estos son juicios humanos.
Saav. Quien ha de unir la semilla,
no debe arroiar el grano.
Arz. Eminentissimo, à Dios,
que yà hablaremos despacio.
Saav. Decidle al Rey, que yo estimo
sus honras, que yo me allano
à sus ordenes, y à hacer
mi entrada al instante parto,
porque estoy muy deseoso
de ir à besarle la mano.
Arz. Assi lo dirè.
Cond. Señor, à Dios.
Saav. Yo he de acompañaros:
Usia Ilustrissima venga,
venga Usia. *Arz.* Yo no salgo,
si vuestra Eminencia no
se queda. *Cond.* Aqui nos quedamos.
Saav. Señor, obedezco.
Cond. A Dios. *Arz.* A Dios.
Saav. Id acompañando.
Arz. El Cardenal es grande hombre. *à p.*
mucho de verle me he olgado.
Cond. O este es el mismo que vi, *à p.*
ò debo de estàr soñando.
Esp. Yà no nos ahorcan. *Saav.* Vèn,
que estos son unos cuitados.
Esp. Y si el Rey escrive à Roma,
hombre, y se sabe que es falso,
lo que dices?
Saav. Quien te ha dicho,
que no tengo cohechados
dos Correos, que me avisen
quando llega el Ordinario,
y sabrè trocar los pliegos?
que este, y mayores milagros
el unto de ranas hace.
Esp. Y si viene alguno acaso
de Roma, y se sabe de èl,
que no hay en el Kalendario

tal Cardenal? *Saav.* Majadero,
quando hay Cardenales tantos,
còmo es facil apurar,
si el Pontifice ha creado
en España alguno nuevo,
y esse soy yo? *Esp.* Essos reparos
son para criticos, que
circunspectos, y estirados
gastan el trabajo propio
en murmurar el estraño.
Saav. Calla, hombre, que el ser mordaz
no es lo mismo, que el ser sabio:
la nota del docto temo,
y si essa la satisfago,
la del tonto la desprecio:
Fueròn se yà?
Salen Acevedo, y Montijo.
Los dos. Yà marcharon.
Saav. Digo, y aora, Reyes mios,
què diràn?
Los dos. Que eres diablo.
Saav. Yo he de hacer luego mi entrada,
pues que todo està ordenado:
vamos repartiendo oficios;
tu ya eres mi Secretario;
à ti te hago mi Cochero.
Esp. Voto à Christo:::
Saav. Què haces? *Esp.* Què hago?
empiezo à exercer mi oficio,
que es jurar, y estàr borracho.
Saav. Tu, mi Page, y Camarero
eres. *Mont.* Acepto los cargos.
Saav. Animo, amigos.
Los dos. Al arma.
Esp. Vèn con todo este aparato,
pues plegue à Dios no nos hagan
cardenales à porrazos. *vase.*
Salen el Rey, y Moyses.
Rey. Desuerte, q̃ es el Duque, aun no lo creo,
quien compite, Moyses, con mi deseo?
el de Berguiza adora à Beatriz bella?
Moys. No es lo peor, que èl la ame, sino es
corresponda, señor. (que ella
Rey. Hu infiel! ha ingrata!
esso causa el rigor con que me trata;
pero aqui el Duque viene,
dissimular conviene.
Sale Berg. Dadme, señor los pies.
Rey. Primo, levanta.
Berg. A vuestros pies me trae novedad tanta,
como la que he escuchado
de haver un Nuncio en Portugàl entrad
sin haverlo sabido la Corte.
Rey. Yo, que es mas, no lo he entendido,
hasta que estuvo dentro,
y yà, por evitar algun encuentro
con el Papa, permito
que entre en Lisbòa, donde solicito
saber de su Embaxada.
Moys. Essa està en la Ciudad bien divulgad
la Inquisicion, señor, vendrà à fundaros
Berg. Mucho es, que lo digais sin assustaro
Moys. Yo no soy::: *Berg.* Què sereis?
Rey. Duque, què es esto?
en mi presencia vos tan descompuesto?
Berg. Yo no me descompongo, esso se diga
à quien tal novedad le dà fatiga,
que esse temor, ni aun otro no le alcanza
à un primo vuestro, à un Duque de Ber
Rey. Despejad vos, Moyses. (gan
Moys. Voyme corrido
de mi desgracia, y mas de haver sabido,
que contra mi Nacion, à quien se opone,
plantar el Santo Oficio se dispone:
mas la gracia del Rey tengo en mi man
yo harè, q̃ salga esta intenciõ en vano. *vas*
Rey. Yà, Duque, que estamos solos,
pues que por deudas tan altas,
siendo vuestro mi amor todo,
no debo encubriros nada:
pretendo fiar de vos
gusto, afecto, vida, y alma.
Berg. Decid, señor, pues sabeis,
que estoy siempre à vuestras plantas.
Rey. Yo harè, que no me compita, *à p*
pues una vez declarada
mi passion con èl, sabrè
matarle, si en su amor passa
adelante. Antes de todo
me dareis una palabra? *Berg.* Si doy.
Rey. Sin saber qual es?
Berg. Si señor, pues què adelanta
desde luego en concederla,
quien no ha de poder negarla?
Rey. Pues sabed, que yo idolatro
la hermosura soberana:::
Berg. De la Reyna Cathalina?
Rey. No, Duque.
Berg. Es, que no hay quien valga
mas que ella, y dudo, que en otra

vuestro afecto se empleàra.
Rey. Todos estos de la Reyna
son parciales: ha tyrana! *à p.*
no hay puesto que no me cojas,
mas yo harè que no te valga:
à Doña Beatriz de Atayde
es à quien mi fee idolatra.
Duque, yo sè que hay quien es
amorosa Salamandra
de las luces de sus ojos:
desde oy haveis de guardarla
de todos, à vos lo fio;
pero con cautela tanta
ha de ser, que no haveis de
verla, oìrla, ni hablarla;
mirad, que fio de vos.
Berg. Yà yo vi donde paraban *à p.*
estos mysterios: Señor,
terrible cosa me encargas.
Rey. Por què?
Berg. Porque una hermosura
solo consigo se guarda.
Berg. Asseguradmela vos,
que no hallo recelo en nada.
Berg. Yo, señor? *Rey.* Mas ella, Cielos,
viene por aquella sala,
y èl no la ha visto; yo harè
que me sirva de atalaya.
Duque. *Berg.* Señor.
Rey. Un sugeto
aguardo aqui, que estimàra
hablarle, sin que ninguno
lo estorvasse; y assi, echada
la puerta de esse cancèl,
poneos por la contraria,
para impedir à qualquiera,
que entre à este sitio.
Berg. Guardarla
os prometo, estad, señor,
seguro.
Rey. Pues tu me matas *à p.*
de zelos, sea este engaño
consuelo, si no venganza.
Sale Beatriz.
Beat. Buscando vengo à la Reyna;
mas el Rey; bolver la espalda
es fuerza, pues su porfia *à p.*
en qualquier parte me cansa.
B. A donde, adorado objeto
de mis amorosas ansias,
à quien basta ser tan firmes,
para ser tan mal premiadas,
tus passos guias? Por què huyes
de aquel de quien no te apartas?
pues quien en el pecho queda,
aunque se ausente no falta:
Por què:::
Beat. Rey Don Juan, señor,
ya que la suerte està echada,
oìdme, que es ocasion,
y no quiero malograrla.
Berg. La presumpcion de si era
el sugeto que aguardaba
el Rey, Beatriz, me hizo abrir
el cancèl; mas suerte infausta,
què miro! escuchèmos, penas. *à p.*
Rey. Què esso digas? con el alma
te adoro. *Beat.* No me estimais?
Rey. Como el que mas te idolatra.
Beat. No os debo muchas finezas?
Rey. Desde oy seràn mas estrañas.
Beat. Y no sabeis, que os estimo
como à mi dueño, y Monarcha?
Rey. Si, mi bien.
Berg. Ha infiel! ha aleve!
mas gente juzgo que passa,
luego bolverè a escuchar. *à p.*
Beat. Pues no me hagas desgraciada;
dexadme, señor, dexadme;
para esto, mi Rey, me valgan
las finezas, los cariños,
los extremos, y las ansias
que os debo; ved, que la Reyna
mi señora, como à causa
de su pesar, me aborrece;
la nota soy de sus Damas;
la ojeriza soy del Reyno.
Y si esto con vos no basta,
siendo Portuguès, en quien
fue cortesmente bizarra
à una muger la obediencia,
ley, que jamàs se quebranta;
baste saber, gran señor,
que no es fineza, no es gala,
no es obsequio à quien amais,
hacerla blanco de tantas
mal reprimidas calumnias,
bien sufridas amenazas.
Vencèos, Rey, vencèos, señor,
que hasta lograr esta gracia,

que os pido, no he de apartarme
de vuestras heroycas plantas.
Rey. Què haceis?
Berg. Ya passò quien era. *à p.*
Mas què es esto? arrodillada
Beatriz? *Rey.* Yo procurarè
obedecer vuestra instancia,
que son muy grandes empeños
la fineza, la constancia,
el cariño, que alegais,
para ir muy bien despachada.
Beat. Si esto os debo, gran señor,
serè vuestra eterna esclava.
Berg. Ya esto no puede sufrirse, *à p.*
los empeños en que hablan,
los de su amor son sin duda;
pues la Reyna viene (ha falsa!)
yo me vengarè de entrambos.
Sale la Reyna, y el de Berganza.
Reyn. Què haceis, Duque de Berganza?
Berg. Venid conmigo, señora.
Reyn. Què es lo que advierte mi saña?
Rey. Mas mirad, que no sea estàr
de otra atencion obligada.
Berg. Embarace yo mis zelos
por donde quiera que salga.
Beat. La Reyna, señor. *Rey.* Què veo!
Duque. *Berg.* Señor.
Beat. Suerte infausta!
Berg. No me culpeis, si la puerta
no supe guardaros. *Rey.* Nada
os digo yo. *Berg.* Porque viendo,
que con Beatriz:::
Rey. Basta, basta.
Berg. Os quedabais:::
Rey. Callad, Duque. *Berg.* A solas:::
Rey. Si mas palabra
articulais::: *Reyn.* Duque, hablad,
yo os lo mando. *Beat.* Pena estraña!
Berg. Yo no tengo que decir
mas, de que guardando estaba
la puerta como mandasteis,
porque con Beatriz hablabais
en pretensiones, ò empeños,
(esto me daba el ser Dama) *à p.*
quando llegando la Reyna
mi señora, me hizo instancia
por entrar: yo quanto pude
hice para embarazarla,
mas no pude conseguirlo;
(esta disculpa me valga)
y yà dado mi descargo,
permitidme, que me vaya
muy corrido de no haveros
guardado mejor la espalda. *vase.*
Beat. Buena quedo yo. *Reyn.* Beatriz,
pues si alguno de tu casa,
para con su Magestad
de empeño necessitaba,
(que entre los dos de otra cosa
ni se oyera, ni se hablàra)
no estaba yo aqui? *Beat.* Señora,
mi pretension es tan llana,
que no ha menester favores
para poder alcanzarla.
Lo que yo al Rey mi señor
postradamente rogaba,
es, porque hasta al Sol murmura
maliciosa nube opaca,
y sin culpa de sus rayos
le turba, si no le mancha;
que aun los favores que me hace,
los escuse, pues le bastan
à mi Casa tantos tymbres
adquiridos por las armas,
sin los que su Magestad,
sin merito, hacerme trata;
por lo que me honrais, señora,
sois en esto interessada;
y pues es de ambas empeño,
vos proseguireis la instancia. *vase.*
Rey. Ya sufrir tanto es baxeza:
que à mi por esta tyrana
esto me suceda! *à p.*
Reyn. Assi
me bolveis, señor, la espalda?
tengo yo tambien la culpa
de que otra proceda ingrata?
Rey. Señora, vos pretendeis
apurar mi tolerancia.
Al paño el Conde, y el Arzobispo.
Arz. Aqui estàn los Reyes solos,
esperemos, que si tratan
cosa de secreto, no es
bien que à embarazarlos salga.
Cond. Teneis razon.
Reyn. Hasta quando,
mi esposo, y mi Rey, avàra
la suerte, me ha de impedir
la dicha de vuestra gracia?

què hay en mi, que os desagrade?
Rey. Para que me ofendan, bastan
muchas indignas sospechas,
que manteneis mal fundadas:
vos me teneis malquistado
con todos. *Arz.* Què escucho!
Rey. Y tanta
la ossadìa es de los mios,
que se atreven cara à cara
à mi respeto. *Reyn.* Si vos,
como quien soy me tratarais,
no dierais lugar, señor,
à que essos medios buscàra:
mas què quereis que execute
una muger despreciada?
Rey. Luego por impulso vuestro,
mi veneracion se ultraja?
Vive el Cielo::: *Reyn.* Esposo mio,
ved que estoy à vuestras plantas.
Rey. Què Castellana aficion! *à p.*
Reyn. Què Portuguesa arrogancia! *à p.*
Rey. Yo sabrè à quantos con vos
fabrican indignas trazas,
castigar.
Sale el Arzobispo, y el Conde.
Arz. Señor.
Reyn. Ay, Cielos!
Rey. Què dice el Nuncio del Papa?
Arz. Que agradece vuestras honras,
y que al punto harà su entrada.
Rey. Pues à disponernos vamos,
que por honrar tan Sagrada
Dignidad, acompañarle
quiero con mi Corte, hasta
dexarle en el prevenido
hospedage, que le aguarda
en mi Palacio, que en èl
quise que se le hospedàra,
por assegurarle (viendo
quan ardua materia trata)
del Pueblo. *Arz.* Mucho debeis
à la Suprema Tyara,
y obrais, gran señor, en esso
como quien sois.
Rey. Assi obràran
en mi servicio, Arzobispo,
los que en mi ofensa se enlazan.
Reyn. Què presto el Rey de sus iras,
en todos prende las llamas! *à p.*
Arz. No os entiendo, gran señor.
Rey. Pues yo sì: desde mañana
no entreis en mi quarto mas,
que no gusto de que haya
quien libremente à su Rey
se oponga.
Arz. El Cielo me valga!
Cond. Què es esto? *Rey.* Què haceis?
Arz. Señor,
esto es, que representada
vuestra Monarquìa en mi voz,
os lleguè à hacer veces varias
recuerdo de unas verdades,
que parece que os agravian;
y al vèr que en desprecio suyo,
nuestra Reyna se desayra,
nuestras voces no se entienden,
nuestras personas se ultrajan,
no es possible mantengamos
sin tanto Atlante la Patria,
con que es fuerza que à estos golpes
toda esta maquina cayga.
Rey. El que ha sabido regirla,
sabrà desde oy sustentarla,
que una lealtad atrevida,
es traycion bien afectada. *vase.*
Cond. Seguirè al Rey. *vase.*
Reyn. Arzobispo,
què es esto?
Arz. Ser desdichada
vos, y ser yo venturoso,
pues padezco esta desgracia
por vuestro servicio.
Reyn. Ha, Cielos!
nunca à Portugàl passàra!
Sale Mencìa.
Menc. Señora, yà à la funcion
sale el Rey.
Sale Beatriz.
Beat. Yà las ventanas
dispuestas, en vos esperan
el Sol, que ha de iluminarlas.
Arz. Yo voy, señora, que en esta
funcion no puedo hacer falta. *vas.*
Beat. En què estado, gran señora,
la pretension entablada
quedò? *Reyn.* En saber, Beatriz mia,
quanto una passion se engaña,
y que puede sin su culpa
ser una muger amada.
Beat. Pudisteis vencer al Rey?

Reyn. No, Beatriz. *Beat.* Pues si no alcanzan
nuestras diligencias::: *Reyn.* Què?
Beat. Buscar las extraordinarias:
Nuncio el Pontifice tiene,
pues en tal ocasion se halla
en Lisboa, y vuestra paz
al servicio de la Patria,
y al de Dios es importante,
èl las amistades haga.
Reyn. No discurres mal. O quanto
te deben, Beatriz, mis ansias!
Beat. No veis que tambien en esto
soy, señora, interessada?

Vàn saliendo por el palenque de dos en dos en forma, un Clerigo, y un Seglar, al son de caxas, y clarines, Moyses, el Conde, el Duque, el Arzobispo, el Rey, y à su lado derecho Saavedra, y Montijo llevandole la falda; y detràs Azebedo, y Espantajo de Estudiantes; y delante de todos, dos Maceros, con dos martillos dorados grandes en dos varas, y sus Gramallas, y se descubren la Reyna, y las Damas.

Menc. Noble aparato!
Reyn. Assi el Rey
honra al Legado del Papa.
Menc. Què galàn su Magestad
passa batiendo la Estrada!
Beat. No reparas en el Conde,
Mencìa? *Menc.* Aora aguardàra
à que tu me lo advirtiesses.
Berg. Conde, mucho en vos reparan.
Cond. Y à vos os perdonan, Duque?
Beat. Ayroso es el de Berganza.
Menc. Tu quieres que le alabe.
Beat. Amor con amor se paga.
Reyn. Vamos. *Beat.* No os ha divertido
la funcion?
Reyn. Mas me agradàra
si menos pesar tuviera:
vèn, que tiene mucho el alma
que comunicar contigo.
Beat. Yà sabes que soy tu esclava.

Buelven à salir el Rey, el Duque, el Conde, Moyses, Azevedo, Montijo, Espantajo, Arzobispo, y Saavedra.

Rey. Este es vuestro quarto, hermano,
amigo, mi confianza
à mi Palacio os conduce.
Saav. Vuestra Magestad, Monarca
Catholico, docto, y cuerdo,
honra la Iglesia Romana:
Bulas, y Cartas son essas
de creencia (bien imitadas
por mi mano.) *à pa.*
Rey. Yà despues
las verè: Moyses, tomadlas.
Arzo. Vuestra Eminencia, señor,
à ilustrar venga la Patria
en buen hora.
Rey. El Arzobispo
es de Ebora. *Saav.* Yà sus altas
prendas me le han dado Roma
à conocer por su fama.
Rey. El Conde de Porto-Alegre,
mi sobrino. *Cond.* Quien aguarda
merecer en vuestro obsequio,
emplear su afecto. *Saav.* En nada
me obligareis tanto, como
en darme ocasiones varias
de mostrar mi atencion.
Rey. Què entereza tan bizarra!
Berg. Sabio, y afable es el Nuncio?
Cond. Tiene gran modo, y gran labia.
Berg. Vuestra Eminencia:::
Rey. Este es mi primo
el Duque de Berganza,
Berg. Me conozca por muy suyo.
Saav. Lo propio, señor, le encarga
mi cariño à Vuecelencia,
que por sus prendas hidalgas
le soy afecto, no solo
yo, pero toda la Italia.
Berg. Vuestra Eminencia me honra.
Moys. Dadme, señor, vuestras plantas.
Rey. Mi Tesorero Mayor.
Saav. Señas tiene extraordinarias.
Rey. Es Hebreo de Nacion.
Saav. Pues esto es lo que me causa
estrañeza, que un Hebrèo
lugar tenga en vuestra Casa.
Guardeos Dios. *Rey.* El Nuncio es
hombre de mucha importancia.
Moys. Yà empieza à mostrarme ceño
el Legado: à espacio, sañas. *à pa.*
Rey. El se me encubriò sin duda *à pa.*
el dia, que andando à caza

le encontrè. Ola, llegad sillas.
Mont. A quièn esto no le pasma?
Azev. Què grave està! de mirarlo *à p.*
aturdido estoy.
Espant. Yo pajas. *à p.*
Rey. Cubrìos, Conde, cubrìos, Duque:
Cardenal, còmo està el Papa?
Saav. Señor, sus muchos achaques
le postran, y le avassallan;
y mas el nuevo desvelo
de saber, que en Alemania
à padecer ha empezado
la Iglesia con la cizaña
de la secta de Lutero,
aunque ya contra ella marcha,
con Exercito formado,
el gran Cesar, Rey de España,
vuestro hermano Carlos Quinto.
Rey. Dios bolverà por su causa.
Saav. Lo que le dà mas cuidado
al Pontifice, y mas ansia,
es, no vèr en estos Reynos
yà la Inquisicion plantada.
Rey. Teniendo yo mis Ministros,
que la semilla separan
de la cizaña, no es mas,
que estando tan recargada,
afligir mas mi Corona,
pues es fuerza, si se planta
la Inquisicion, que la ponga
renta con que sustentarla.
Saav. Claro es; pero assi teneis
la Corona assegurada,
porque en un Reyno, señor,
donde hay Religiones varias,
de animos hay diversion;
y esto es motivo de que hayan
perdidose muchos Reynos.
Diganlo guerras tan largas,
como han sufrido los Pueblos,
que este remedio no abrazan.
Arz. Otros medios podrà haver
sin este.
Saav. Señor, pues habla
contra esso vuessa Ilustrissima
quando le ha debido al Papa
tanta honra, como mandarme,
que luego que llegue le haga
Inquisidor General?
Arz. Què decìs?
Saav. Esto me manda. *Arz.* Mirad.
Saav. No hay que replicar.
Rey. Pues quando esso se intentàra,
no me diera à mi el Pontifice
parte? *Saav.* Por ser acertada
la eleccion, discurre Paulo,
que no quereis repugnarla:
besadle la mano al Rey,
que yà queda confirmada
la merced: *Arz.* Mirad, que yo::
Saav. No hableis en esso palabra.
Arz. Yo hijo soy de la obediencia.
Rey. Esso yà es dàr por sentada
la materia. *Saav.* Quièn lo duda?
Rey. El que podrà embarazarla.
Saav. Còmo poder? No sabeis,
que tambien tiene sus armas
la Iglesia? *Berg.* Resolucion
tiene el Legado. *Cond.* Y sobrada.
Saav. Quereis, señor, que en el Reyno,
tanta Nobleza de España
viva, por no distinguirse,
sujeta à verse mezclada
con los viles individuos
de la mas infame raza?
Quereis, Principe Christiano,
vèr las Iglesias manchadas
de algunos, que torpemente,
con Religion afectada,
sobre sus sagradas losas
fixen sus ruines estampas?
Consentireis, que quizàs
muchos desacatos hagan
contra el Dios, que os redimiò,
la mal distinta canalla,
que entre vuestro Pueblo habita,
cruel, y dissimulada?
Miente mil veces quièn diga,
que vos podeis prestar alas
à tan infames insultos,
que la Iglesia Sacrosanta
os tiene por Protector,
y no ha de estàr desayrada.
Miente, y vive el Cielo:::
Rey. Yo, quando, si, ni à echar el habla
acierto; què poder, Cielos, *à p.*
tiene este hombre en sus palabras,
que à un Rey, y Rey Portuguès,
turba, comprime, y espanta?
Arz. Señor, esta obra es de Dios.

Cond. Bien sabe à quien se la encarga
el Papa. *Moys.* Què atrevimiento! *à p.*
Saav. Si las noticias no engañan,
vos teneis, Conde, un hermano.
Cond. Si señor. *Saav.* Pues una plaza
tiene ya de Inquisidor.
Señor Duque de Verganza,
dos plazas de Secretarios
teneis à vuestra orden, para
quien gustareis. *Rey.* Cardenal,
poderosa es vuestra instancia,
mucho vuestro zelo estimo:
vedme despacio mañana.
Saav. Siempre estoy à vuestra orden,
mirad vos por vuestra causa.
Berg. y Cond. Dios os guarde: què os parece,
señor? *Rey.* Tiene prendas raras
el Nuncio, virtud, y letras
descubre, y os juro, que hasta
que he visto à este hombre enojado,
no he visto al temor la cara. *vase.*
Moys. Puede ser que no consiga *à p.*
su intencion, aunque mas haga. *vase.*
Arz. Mucho, señor, me ha agradado
la resolucion bizarra
con que haveis hablado al Rey;
yo, para cosas bien arduas
os he menester. *Saav* Señor
Inquisidor, no havrà nada
en que no os sirva, y los dos
à un fin, el mundo no bastarà
à contrastarnos.
Arz. Pues mientras
vuestra Eminencia descansa,
passo al quarto de la Reyna.
Dios os guarde.
Saav. El Cielo vaya
con vos.
Arz. Si el Nuncio me ayuda,
verè mi intencion lograda. *vase.*
Azev. Què hayas tenido valor
para tan terrible hazaña!
Mont. Tendrà animo de vèr
una vieja, y galantearla?
Esp. Digo, que eres noble pieza.
Saav. Ha picaro, còmo me hablas
de essa suerte? *Esp.* Ay, ay, tambien
con nosotros pataratas?
Mont. Toda la Corte ha creìdo
el enredo. *Azev.* Ay tal maraña!
Esp. El Arzobispo và loco
con el nuevo puesto. *Saav.* Aguarda,
nos falta dinero? *Azev.* Si,
ya dà la bolsa boqueadas.
Saav. Pues razon serà, yà que
puesto de tanta importancia
se lleva, que nos lo pague:
yo harè una poliza falsa
contra el Marquès de Tarifa,
de quien heredò la Casa,
y nos harà un año el plato.
Mont. Aun esse enredo faltaba:
yo tengo un tio, con quien
fue Celestina una Santa.
Sale un criado con Alonso de Saavedra.
Dent. Criad. Esperad.
Saav. Què es esso? *Criad.* Este viejo,
que viene con una carta,
porfia en que te ha de vèr.
Alons. Es precisa circunstancia:
mas què miro!
Saav. Mas què veo!
no es mi padre?
Alons. O es fantasma
del juicio, ò este es mi hijo:
Vuestra Eminencia sus plantas
me dè à vesar: èl es, si.
Saav. Què quereis?
Alons. Hasta en el habla:
hijo de mi corazon.
Và à abrazarle.
Saav. Què haceis?
Esp. Por Santa Susana,
que es Alonso Saavedra:
Mont. Mis señas yà tan mudadas
estàn, que no caerà en mi.
Alons. No es èl, pues que se recata:
perdonad, señor.
Saav. Quièn sois?
Alons. Un hombre honrado, que gana
con su sudor su sustento:
Sabiendo como buscabais
un viejo para Portero,
señor, en Sevilla estaba,
y vuestro correspondiente,
para entrar en vuestra casa,
me recibiò hasta en el ayre *à p.*
se parece: ay semejanza
mayor!
Saav. Padre de mi vida! *à p.*

el corazon se me arranca
por abrazarle; mas no,
reprime, alborozo el ansia.
Llorais?
Alons. Lloro, en vos, señor,
la perdìda prenda amada
de un hijo mio, en quien tuve
fundadas mis esperanzas,
porque os pareceis à èl
de tal suerte, que juràra,
que erais [illegible].
Saav. Y no hicierais mucho: *à p.*
Pues què se hizo?
Alons. A tierra estraña
huyo de la casa mia,
Dios le haya dado su gracia,
que èl era tan reboltoso,
de tal industria, y tal maña,
tan natural embustero,
que no hay quien le haga ventaja
en todo el mundo.
Esp. Señores, *à p.*
callemos, puesto que èl calla.
Saav. Còmo se llamaba?
Alons. Pedro
de Saavedra. *Saav.* Bastaba
que tuviesse mi apellido,
para tener mi desgracia.
Alons. O, si à vos se pareciera
mi hijo, què le faltàra!
Saav. Bien me honra mi padre. *à p.*
Alons. El era
muy vano, amigo de galas,
de coche, de ostentacion,
de aplausos, y de alabanzas,
y diò à lo postrero en una
tema bien estraordinaria.
Saav. Què fue?
Alons. Que le havia de dàr,
antes que un año passàra,
Señorìa. *Saav.* Què sabeis
para lo que Dios le guarda?
Vos me haveis gustado mucho,
buen viejo, y aquessas canas
à la puerta no estàn bien,
quiero que entreis en mi sala,
mi Gentil-hombre sereis.
A Dios.
Alons. Por mercedes tantas
le beso à vuestra Eminencia
los pies. *Saav.* Muy buena posada
le dareis: secreto impulso,
que à lograr cosas tan altas
me guias, plegue à los Cielos
no destruyas lo que ensalzas. *vas.*
Azev. Què dices de esto, Montijo?
Mont. Hasta vèr en lo que pàra,
què arriesgamos en comer
muy bien, y tender la raspa?
Esp. Venga, buen viejo.
Alons. Espantajo?
Esp. Què Espantajo, ni què aca?
el Espantajo serà èl.
Alons. Debo de tener trocadas
con la vejèz las especies.
Esp. Limpiese las cataratas.
Alons. Tambien juràra, que à vos
os conocia. *Esp.* No es nada,
y llama Espantajo à uno
de los nueve de la fama.

JORNADA TERCERA.

Descubrese un bufete con una almohada à un lado, y una silla, en que estarà sentado Saavedra, y Azevedo hinchadas las rodillas, con unos memoriales, y estaràn debaxo de un dosèl, y suena la Musica.

Music. Al Portuguès Monarca,
los dias immortales
le aplaudan, le festejen,
le ilustren, y le ensalcen,
estruendos, y cadencias
de Venus, y de Marte.
Dentro voces.
Viva nuestro Rey Don Juan,
reyne, triunfe, venza, y mande.
Salen algunos con memoriales.
Uno. Señor, un pobre Estudiante
soy, y pido::: *Saav.* El Memorialo.
Viud. Una viuda principal.
Saav. No passeis mas adelante.
Labrad. En aquel pleyto, señor:::
Saav. El pleyto me informarà:
venga el Relator acà.
Labrad. Yo avisarè al Relator.
Vicar. Señor, Don Pedro Dorrio
soy, el Vicario de Mora.

Saav. Ya os conozco; que no hay dia,
que cesse vuestra porfia?
Vicar. Lo que yo os suplico aora:::
Saav. Es, que os acomode yo
Vanse los Pretendientes.
Azev. Aqui Don Pedro Dorrio:::
Saav. Quièn?
Azev. El Vicario de Mora
me diò un Memorial aora
para ti. *Saav.* Què desvarìo!
no està ya desengañado
esse hombre de su manìa?
no ha de dexarme ni un dia?
Azev. Dice, que està yà empeñado,
y que si no mereciere
le acomodes por acà,
à Roma::: *Saav.* Què?
Azev. Escrivirà.
Saav. Escriva donde quisiere,
que yo le sabrè estorvar;
y no dexes que entre à hablarme
desde oy, por que he de enojarme.
Azev. Es hombre sin exemplar.
Sientase aora Saavedra, y Azevedo hinca la rodilla en la almohada.
Saav. Cuyo esse processo es?
Azev. Es pleyto de Matrimonio
de Inès Blasco, y Blàs Antonio.
Saav. Dexadle para despues;
y essotro?
Azev. Este es de Gonzalo
Brito, y en su peticion
pide alivio de prision,
porque ha dias que està malo.
Saav. Por què està Gonzalo preso?
Azev. Porque sin ser ordenado
de Orden Sacro, ha celebrado
Missa. *Saav.* Notable delito!
por esso alivio procura?
continùese el calabozo.
Azev. Aqui se querella un mozo
de haverle pegado un Cura
un bofeton.
Saav. Què insolencia!
esse no merece indulto
pues quien exerce un insulto,
mal regirà una conciencia;
como tendrà confianza,
si en un Pulpito se mira,
quien se arrastra de la ira,
de predicar la templanza?
Azev. No su delito te assombre;
porque fue muy provocado.
Saav. Ya esso de especie ha mudado;
cumpliò el Cura con ser hombre;
hay muchos cuya arrogancia,
con termino desatento,
labra el proprio atrevimiento
de la agena tolerancia.
Debiò sufrir, y callar,
y como Dios padecer;
venciòlo su fragil sèr,
quando se dexò llevar.
Adelante.
Azev. Aqui apuntados,
para ponerte à la vista,
te he reducido à una lista
todos los Penitenciados,
que desde que en Portugal
se plantò la Inquisicion,
ha havido.
Saav. Un mudo pregon
ha de ser exemplo tal?
Azev. Bien el Arzobispo ha obrado,
desde que el cargo ha exercido
de Inquisidor.
Saav. Yo he elegido
un admirable Prelado.
Azev. Prender intentò à Moyses,
Tesorero, y Secretario
del Rey, mas fue necessario
desistìr. *Saav.* Ya yo despues
tengo discurrido el como,
aunque el Rey le ampara tanto,
he de prenderle.
Azev. Me espanto
de tu ossadìa. *Saav.* Si tomo
por mi cuenta el ayudar
al Inquisidor, que es ley,
delante del mismo Rey
se le tengo de quemar.
Azev. Pues yà que hemos concluìdo,
y el despacho està acabado,
esse estruendo que ha sonado,
què serà?
Saav. Haver oy cumplido
años. *Azev.* Quièn?
Saav. El Rey Don Juan,
y las Damas de su esposa,

para tenerla gustosa,
essos aplausos la dàn:
para esta tarde, estudiando
un sarao las hallè.

Sale Montijo.

Mont. Saavedra, advierte, que
te andaba aora buscando
el Arzobispo. *Saav.* Montijo,
y Acevedo, guiadle acà:

Vanselos dos.

Espantajo, còmo và
con mi padre?
Esp. El mas prolixo
està, que has visto en tu vida.
Saav. Pues què tiene?
Esp. A qualquier hora
por su Pedro gime, y llora,
y dice, que es mas crecida
su pena al llegarte à vèr,
pues se le haces acordar,
y no te puede besar.
Saav. Que siempre loco has de ser:
padre de mi corazon!
llamale, que es mucha ausencia.
Esp. Pues èl viene à tu presencia
con la bebida. *Saav.* Bribon,
no te he dicho, que no quiero
que le permitas servir?
Esp. Si èl, viendo alguno acudir,
el plato toma primero,
què hemos de hacer?

Sale Alonso.

Alons. Señor,
aqui teneis la bebida.
Saav. Què accion tan mal permitida
padre, alzad: Jesus, què error!
vos la rodilla en el suelo?
Alons. Pedro, hijo de mis entrañas,
tu eres? pues por què me engañas?
Saav. Què decìs?
Alons. Valgame el Cielo!
pensè, que:::
Saav. No hay que pensar:
alma, yà no hay resistencia. *à p.*
Alons. Como de vuestra Eminencia
Padre me escuchè llamar,
y à un hijo es tan parecido,
que lloro desconsolado,
del afecto arrebatado
este error he cometido;
perdon à essos pies espero,
que yà, señor poderoso,
sè, que no soy tan dichoso.
Esp. Què viejo tan zalamero! *à p.*
Saav. Si en el ultimo arrebol
de su vida, à su hijo hallàra,
què hiciera?
Esp. Què? le besàra *à p.*
à donde no le dà el Sol.
Alons. Fuera enloquecerme poco.
Saav. Y si en la altura le viera,
que yo me hallo? *Alons.* Falleciera
de gusto.
Esp. El viejo està loco. *à p.*
Saav. Y si sè yo donde està?
Alons. No me recateis tal gusto.
Saav. Decirlo aora no es justo,
buelva luego por acà.
Alons. Pues no os quiero ser prolixo.
Saav. A Dios.
Alons. Aunque se me niegue firme,
con mi tema he de salirme
de que el Legado es mi hijo. *vase.*
Esp. Què te intentas declarar
con tu padre?
Saav. Què he de hacer?
he de verle padecer,
pudiendole yo aliviar?

Salen Montijo, Acevedo, la Reyna, el Arzobispo, el Duque, y Beatriz.

Mont. Aqui dexà à su Eminencia.
Acev. Sigame V. Señorìa
Ilustrissima. *Arz.* Queria,
que no huviesse en su presencia
mas, que los quatro.
Acev. Los dos
(vèn tu) yà nos retiramos. *vans.*
Saav. Què es esso?
Reyn. Esto es, que os buscamos,
Cardenal, al vèr, que vos
no os permitis encontrar.
Saav. Ay tal dicha! gran señora,
quando à tan divina Aurora
no saldrà el Sol à buscar?
No yo, porque en mi serìa,
siendo todo sombra obscura,
agraviar vuestra hermosura,
buscando la niebla el dia.
Berg. A què me haveis conducido

à este sitio? *Beat.* Os ha pesado
entrar de mi acompañado?
Berg. Lo poco que os he debido,
me causa esta novedad.
Arz. Aqui ha venido à buscaros,
à fin de comunicaros
un caso, su Magestad.
Saav. Ola, asientos: yo he de ser
quien ha de servir la Silla
à una Infanta de Castilla.
Reyn. Què bizarro proceder!
Berg. Què atento!
Reyn. Es hombre cabal:
llegate à mi, Beatriz mia.
Saav. Passe alli V. Señorìa.
Reyn. Arzobispo, Cardenal,
sentaos.
Saav. La fuerza protesto.
Arz. Yo me he de quedar aqui.
Hinca el Duque la rodilla junto à la silla de la Reyna.
Reyn. Duque.
Duq. Bien estoy assi:
en què vendrà à parar esto? *à p.*
Saav. Gran señora, què motivo
es el que à mi quarto os trae,
pudiendo, para serviros,
mandar, que al vuestro passasse?
Reyn. Ser infeliz, y ser fuerza,
que no se quexe inconstante
mi fortuna, Cardenal,
de que no hice por mi parte
lo possible, por vencerla.
Y viendo quan importante
era el hablaros los tres
solamente, y que no cabe
que fuesse en mi quarto, donde
hay tantos que lo reparen;
como dentro de Palacio
teneis vos vuestro hospedage,
que comunica al del Rey,
quise, sabiendo que sale
esta mañana à cazar,
que los tres me acompañassen
para lo que aora os dirè:
oìd. *Saav.* Passad adelante.
Reyn. No todos los que entre incienssos,
entre holocaustos, y Altares,
idolos de la fortuna
se veneran, y se aplauden,
son dichosos, Cardenal,
porque pueden malquistarse,
y à donde sobran los bienes,
faltan las felicidades.
Digalo yo, pues naciendo
hija del Heroe mas grande,
que à los rayos de su fama
ilustrarà los Anales;
y teniendo por esposo
un Rey, que el Cetro que esparce,
al otro mundo le estiende,
porque yà en este no cabe,
soy tan infeliz, que diera
fortunas tan relevantes,
porque mi Rey me quisiesse,
y mi esposo me estimasse;
pues desde que de Castilla
à Portugàl à casarme
vine, le hallè tan esquivo,
tan cruel, tan intratable,
que no hay accion que le obligue,
no hay afecto que le ablande,
no hay cariño que le atrayga;
y todo este daño nace::
Beat. Dicen, que de amarme àmi,
(perdonad, que por mi parte
abogue yo en este punto,
si es quererme el grangearme
los disgustos que padezco)
pues siendo el Duque mi amante,
que està presente, y mi afecto
pagandole, como sabe,
(perdone el decoro, que
para que se desengañen
de aquel error, es preciso
que estotro afecto declare)
y siendo mi Reyna el culto,
para mi fee mas amable,
con entrambos me disgusta,
me malquista, y me distrae.
Delante de mi señora
la Reyna, à desengañarle
he llegado; y desde entonces
retirada, ni aun delante
me he puesto, porque no tenga
ocasion para ultrajarme;
que à una muger como Doña
Beatriz de Sylva, y Atayde,
es injuria, que aun un Rey
en otro estilo la hable,

que en el de anhelar su mano;
y esso con tan mudas frasses,
que lo que las voces callan,
los suspiros lo declaren.
Reyn. Juzgamos que esta evidencia
para con el Rey bastasse;
pues no fue assi, antes fue causa
de ofenderle, y de irritarle,
tanto, que desde aquel dia
son ya tantos los desayres,
que es impossible que pueda
tolerar un pecho fragil
tal impetu de afliciones,
tal avenida de males;
assi yo (ay de mi!) *Arz.* Señora,
no os apassioneis, dexadme
que yo prosiga. *Berg.* Esto ha sido
querer que me desengañe:
pues lo que vi? *Beat.* Fue ilusion.
Berg. Quien bien quiere, se persuade
à lo mejor facilmente.
Beat. Y esto es lo que obra quien nace
como yo.
Arz. La Reyna, en fin,
viene de vos à ampararse:
à vos, señor, os ha visto
vencer las dificultades
con el Rey, que no pudiera
vencer en el Reyno nadie:
por vos el Tribunal Santo
de la Inquisicion oy yace
en la sublimada esfera,
que todo Portugal sabe,
confirmado por el Rey,
y por las Pontificales
Bulas.
Saav. Que yo he contrahecho *à p.*
con buen fin, y con buen arte.
Arz. Haveis à la Clerecia
libradola de que pague
el Subsidio por tres años,
y teneis las voluntades
del Clero de Portugàl;
no ha havido humilde, ni grande,
que no haya de vuestra mano
recibido imponderables
beneficios. *Saav.* Y à què fin
vuestra Ilustrissima hace
memoria, para correrme,
de lo que debo olvidarme?
Arz. Para alentaros à que
os pongais de nuestra parte:
reducid, señor, al Rey
à que à su esposa no ultrage;
este es servicio de Dios,
unanse dos voluntades,
tan sin razon separadas.
Reyn. Este motivo me trae
à buscaros. *Beat.* Yo os lo ruego.
Berg. Y yo trocando semblante,
con el desengaño mio,
le suplico, que no falte
vuestra Eminencia à lo que
se debe à su ilustre sangre.
Saav. Señora, quando los casos
estàn en esse parage,
aunque parezca violento,
à gran mal, remedio grande.
Reyn. Por què decìs esso?
Saav. Porque
esto debe governarse
de esta suerte: No teneis
dispuesto para esta tarde,
por cumplir años el Rey,
festin de musica, y bayle?
Reyn. Si, Cardenal.
Saav. Señor Duque,
debiendo finezas tales
à Beatriz, lograr su mano
no es lo mas que deseasteis?
Berg. Si logro essa dicha, à todo
me vereis incontrastable.
Saav. Ser vos esposa del Duque
os agradarà? *Beat.* Bien sabe
quanto debe à mi fineza.
Saav. Pues al tiempo que se dance,
como que es casualidad,
dexando caer un guante,
llegad vos à alzarle, Duque;
y si el Rey solicitasse
quitarosle, cara à cara,
que no le merece nadie,
sino es vos, que sois su esposo
direis; lo demàs del lance
dexadlo à mi cuenta, que
yo sabrè bien governarle.
Beat. A mugeres como yo
no cansan casualidades.
Saav. Quando vuestra estimacion
peligra en que se dilate

vuestra bodá, y sabeis, que
hay un Rey, que os la embarace,
qualquiera medio es decente,
y este es el mas importante.
Reyn. Solo estando aqui, me toca
venerar vuestro dictamen.
Saav. Yo harè que os estime el Rey,
pues el modo de aquietarle,
es vèr casada à Beatriz.
Arz. El medio es poco suave.
Saav. No importa.
Reyn. Ved, Cardenal,
que no os pongais à un desayre.
Saav. Desayre à mi? no señora,
no veis que no es esso facil?
Reyn. Yo temo al Rey.
Saav. Y èl me teme.
Arz. A mucho, en accion tan grave,
vuestra Eminencia se arroja.
Saav. Esto se ha de hacer no obstante.
Reyn. Sea como lo decìs,
pues vos lo determinasteis. *Clarin.*
Arz. Esta es señal de que el Rey
llega yà à Palacio.
Reyn. Antes
que nos eche menos, vamos,
Beatriz; pues tu de mis males
tienes, sin culpa, la culpa,
no que solicite estrañes
sanar por ti de mis penas.
Beat. Mas tengo en aquesta parte
que agradecerte, (pues amo
al Duque) que perdonarte,
gran señora. *Reyn.* Cardenal,
Arzobispo, no os alcancen
à vèr; quedaos. *Saav.* Obedezco,
gran señora.
Arz. El Cielo os guarde.
Berg. Vais disgustada?
Beat. De què?
Berg. De que esse medio se trate,
para que yo sea el dichoso.
Beat. Como siempre fui constante,
el fin no me desagrada,
aunque los medios estrañe.
Berg. No fuerais vos tan hermosa,
y fuera el modo mas facil. *vase.*
Beat. Estàis vos desengañado,
y sea como gustareis. *vase.*
Arz. Yà que hemos quedado solos,
yo tengo que suplicarle
à vuestra Eminencia.
Saav. Y què es?
Arz. La escritura, que mandasteis
reconocer de los veinte,
mil ducados.
Saav. Fuerte lance! *à p.*
esta es la que urdì, porque
el Arzobispo de valde
no se llevasse la plaza.
Arz. De mi::: *Saav.* Què?
Arz. Debe cobrarse,
que del Marquès de Tarifa
soy heredero.
Saav. No trate
vuessa Ilustrissima de esso,
que à saber que tenia parte
en ella, sin que la viera,
hiciera que la rasgasse;
y antes: ola, èl se ha clavado. *à p.*
Arz. Què haceis?
Saav. Hacer que me llamen
à quien avise à un Notario,
que embiè à que notificasse
una excomunion sobre esso,
viendo que à nada me salen,
contra los Testamentarios
del Marquès: ay disparate
mayor, que el que he cometido?
Arz. Con que yo, para que pague,
estarè excomulgado?
Saav. Pues contra Usirìa vale
el despacho?
Arz. En todo caso,
el escrupulo es bastante;
al punto embio dinero.
Saav. No cierto.
Arz. No hay que escusarse,
vuestra Eminencia le admita.
Saav. Assi, ved que es importante:::
Arz. Què?
Saav. Que se prenda à Moyses.
Arz. El Rey intenta ampararle.
Saav. Què importa?
Arz. Està bien. *Saav.* Venid.
Arz. Usirìa ha de ir delante.
Saav. Yà que le quito el dinero,
razon serà acompañarle. *vanse.*
Sale Moyses.
Moys. Pues por aqui ha de passar,

y no puede mi corage
vengarse de otra manera.

Sale Alonso.

Alons. Pues no es facil sossegarme,
desde que oì al Cardenal
decir que de Pedro sabe:::
Moys. Aqui de la saña mia,
la muerte tengo de darle.
Alons. He de estrecharme con èl,
hasta hacer que se declare.

Dentro Musica.

Music. Al Portuguès Monarca,
los dias immortales, &c.
Moys. No hay ocasion como esta,
pues de Palacio no sale.
Alons. No he podido persuadirme,
que mientan tantas señales.
Moys. Y pues oy la confusion,
que hay en Palacio, es mas facil
que disimule el delito:::
Alons. Y pues dexando distante
al Arzobispo, à este quarto
passa solo::: *Moys.* He de rodearle
este cendal en la cara,
y à puñaladas matarle.
Alons. He de arrojarme à sus plantas
para que me desengañe.

Passan, quitandose los sombreros, mientras la Musica.

Music. Le aplaudan, le festejen,
le ilustren, y le ensalcen
estruendos, y cadencias
de Venus, y de Marte.
Moys. Ya yo estoy perdido, quando
el empeño el Cardenal hace
de prenderme, pues si hay riesgo,
tenga despues de vengarme
à mi, y à la nacion mia.
Alons. Yà el sufrimiento es cobarde.
Moys. Aqueste cancel me oculte.
Alons. Esta puerta me recate.
Music. Estruendos, y cadencias
de Venus, y de Marte.

Sale Saavedra, y Acevedo.

Saav. Aun no me dexa el Vicario
de Mora.
Acev. Que le escuchasses
me dixo, antes que le hiciesses
hablar al Rey.
Saav. No se canse,
que no he de hacer por èl nada,
aunque el Papa me lo mande.
Acev. Pues mira, que te amenaza,
diciendo, que ha de pesarte
el haverle assi tratado.
Saav. Ay desverguenza tan grande!
anda, dile que hable al Rey,
y al mundo.
Acev. El viene à esperarle,
mas no obstante, irè à decirle,
que no se fatigue en valde.
Saav. Ay atrevimiento igual!
no en vano, aunque siempre afable
con todos, los he servido,
tengo oposicion tan grande
con este hombre, y mas:::
Moys. Yà es tiempo,
pues aqui no nos vè nadie.
Alons. Aora es ocasion.
Moys. Traydor, muere.
Saav. Cielos, amparadme.
Alons. Hijo, que te matan.
Moys. Quitar.
Alons. Què es quitar, aleve, infame,
suelta. *Moys.* Yà suelto, porque
en tu mano el puñal halle,
y me sirva de disculpa.

Sale el Rey.

Rey. Què es esto?
Saav. Intentar matarme
este traydor; no has de huìr:
mas valgame Dios! mi padre. *à p.*
Alons. Señor, yo no soy. *Rey.* Calla,
sacrilego, no es bastante
indicio vèr esse azero
en tu mano?
Alons. Es, que al mirarle:::
Rey. No hables mas; Moyses, què es esto?
Moys. Yo llegaba en este instante
à essa puerta, quando vì
à esse caduco llegarse
al Cardenal, y en la cara
aquel cendal arrojarle,
echando mano al puñal:
estorvèle executasse
tan barbara accion. *Alons.* Si tu
fuistes el que la intentastes,
por què me culpas à mi?
Rey. Calla, traydor, que no cabe
en Moyses accion tan vil.

Saav. Ni en viejo tan venerable,
que sè yo quien es, tampoco.
Rey. No serà de creer mas facil
esto en un advenedizo?
Saav. Y en un Hebreo no es dable,
que por mis buenos oficios,
de esta suerte me los pague?
Rey. Cardenal, ved que à Moyses
favorezco. *Saav.* Señor, baste
saber, que à criado mio
es razon que yo le ampare.
Moys. Quièn viò empeño mas estraño! *à p.*
Alons. Quièn viò mas terrible trance! *à p.*
Rey. Ha de mi guarda.
Sale un Soldado. Señor.
Rey. Esto assi ha de averiguarse;
à aquel caduco prended.
Saav. Si empeño es vuestro, llevadle.
Alons. Señor:::
Saav. Padre, vè, no importa, *à p.*
que tu hijo sabrà librarte.
Alons. Quièn es mi hijo. *Saav.* Yo soy.
Alons. El corazon se me parte
de alegria; si eres tu,
vengan infelicidades.
Saav. Yà yo de mi autoridad
he cedido en esta parte,
ceded de la vuestra vos.
Ola.
Salen Montijo, Acevedo, y Espantajo.
Los 3. Señor::: *Saav.* Entregadle
al Arzobispo à Moyses,
porque le ponga en la Carcel
de la Inquisicion. *Rey.* Mirad:::
Saav. Yà no hay nada que repare;
cede la Iglesia, y vos no?
Catholico Rey, prestadle
favor à la Inquisicion.
Rey. Mirad:::
Saav. No os pongais delante:
llevadle, pues.
Mont. Se resiste?
marche el Judiguelo, marche.
Acev. Poco à poco.
Moys. Mis delitos
me ponen en este ultrage. *Llevanle.*
Rey. Mirad, Cardenal, que es fuerza,
pues tiene cargos tan grandes
de mi Real Hacienda, que
se le tomen cuentas antes.
Saav. Allì, que estarà de espacio,
harà quanto le mandareis.
Rey. La rectitud de este hombre *à p.*
à quantos hay me persuade,
no tengo, aunque mas lo intente,
voces para replicarle:
Quiero vèr aquestr carta,
que con mysterios muy graves
al entrar me diò el Vicario
de Mora.
Saav. A esta pieza sale
el sarao de las Damas.
Rey. Pues para despues la guardo,
que danzando con la Reyna,
con la tropa he de mezclarme.
Salen el Conde, el Duque, la Reyna, Doña Mencìa, Doña Beatriz, y mezclase el Rey danzando, y quedan detràs el Arzobispo, y Saavedra; y salen Montijo, Acevedo, y Espantajo, y danzan con penachos, hachetas, y mascarillas, y canta la Musica.
Music. Al Portuguès Monarca,
los dias immortales
le aplaudan, le festejen,
le ilustren, y le ensalcen
estruendos, y cadencias
de Venus, y de Marte.
Arz. Mucho intentais.
Saav. Vos vereis,
que sale bien el examen.
Buelta en alas, hechas, y deshechas.
Cond. Por los rayos se conoce
el Sol, aunque se disfrace.
Menc. Quando el corazon se muestra,
mal se recata el semblante.
Reyn. Este es el Rey, quiera el Cielo
no salga la traza en valde.
Rey. Quàndo de tantos rigores
triunfaràn vuestras piedades?
Beat. Siendo la piedad desdoro,
venceràse el ceño tarde.
Berg. Aora es ocasion, señora.
Beat. Tened, aguardad: el guante:::
Alzale.
Rey. Yo le Alzarè.
Berg. Yà en mi mano
està, y no merece nadie

sino es yo, esta prenda?
Rey. Como, *Descubrese.*
si soy yo el que lleguè à alzarle?
Berg. Como? siendo de la mano
dueño yo, y siendo constante,
que el que posee lo mas,
lo menos debe llevarse,
el guante es mio.
Rey. Pues quien
os hizo (el pecho se arde
en colera) de essa mano
dueño?
Saav. Señor, mi dictamen.
Rey. Vuestro dictamen?
Saav. No hay duda,
pues llegando à aconsejarse
conmigo los dos, y viendo,
(yà que à tantas claridades
dais lugar) que un embeleso,
ò bizarria, ò donayre
del capricho (claro està)
daba à vuestros naturales
tanto escandalo, à la Reyna
tantos injustos pesares,
tantos sustos à este Reyno,
pues llegando à penetrarse
en Castilla, podria ser,
que por vengar el desayre
de su Princesa, rompiessen
con justa razon las paces:
A Doña Beatriz, y al Duque,
que con afectos iguales
ha dias que se festejan,
les mandè, que se casassen,
que de esta suerte acababan
de una vez todos los males;
yo solo tengo la culpa.
Rey. Rabiando estoy de corage.
Ola, al Duque de Berganza
prended. *Berg.* Señor:::
Saav. Quien passare
de esta linea, excomulgado
queda; y vos, si es que intentareis
oponeros à este intento
tan santo, y tan importante.
Rey. Por otras causas bien puedo,
sin temeros, castigarle.
Saav. Vos no temeis las censuras?
pues hareis, que las agrave;
y si en el caso intentais
las menores novedades,
pondrè entredicho en el Reyno,
y absolverè el omenage
à los vuestros, que para esso
tengo comission bastante
del Papa, al veros rebelde.
Rey. Mas que todo esso, me hace *à p.*
dissimular mi passion
estàr la Reyna delante.
Cardenal, no os enojeis,
que el vèr que el Duque se case
sin mi licencia, faltando
à lo que debe à su sangre,
me irritò, no otro motivo,
y yà quiero perdonarle,
porque vos no os indigneis.
Berg. Beso vuestras plantas Reales.
Saav. Sois Principe generoso.
Arz. Ay mudanza mas notable!
Reyn. Yo os doy las gracias, señor,
por el Duque.
Rey. Intento honrarle,
gran señora, que es mi primo,
y tan nobles personages
no se casan de essa suerte.
Beat. Señor, con favores tales
honrais una esclava vuestra.
Saav. Veis como vos rezelasteis
sin montivo? *Arz.* Yo conozco
que es vuestro juicio admirable.
Rey. Acabese yà el festin.
Señora, licencia dadme,
y todos os retirad,
menos vos, Conde. *Reyn.* Bien sale
nuestro intento. *Saav.* Descarè
vuestra Magestad descanse.
Arz. Mucho el veros tan gustosa
estimo. *Beat.* Si los afanes
cessaron, no es mucho. *Berg.* Yo
soy el que debo alegrarme
de mi fortuna. *Mene.* Beatriz,
què es esto?
Beat. Despues contarte
podrè todo lo que ignoras. *vans.*
Rey. Conde, se fueron?
Cond. Distantes
estàn yà. *Rey.* Pues de mi pecho
salgan ardientes bolcanes,
que transformen en pavesas
aun los atomos del ayre.

Cond. Señor, templa el sentimiento.
Rey. Como, si fallezco amante
de la beldad de Beatriz,
y el corazon à miradas,
viendola agena, en el pecho,
ò se rompe, ò se deshace?
Cond. Sin duda entre el Cardenal,
y la Reyna, por quitarte
el motivo en el objeto,
han elegido sagaces
este medio. *Rey.* No tuviera
la defensa incontrastable
de ser quien es, que yo, Conde,
de èl consiguiera vengarme.
Cond. El introduxo en tu Reyno
la Inquisicion.
Rey. Esso, antes
se le debe agradecer,
pues los efectos que hace
son santissimos.
Cond. Pensar
en vuestra pena, es matarse;
divertios, señor.
Rey. Bien dices:
leedme, Conde (dolor grave!)
esse pliego, que me dieron
antes que al festin entrasse.
Cond. Dos cartas incluyen dentro:
del Papa es esta.
Rey. Pues abre.

Lee Cond. Paulo Tercio. *Hijo mio escogido Don Juan de Portugàl, Tercero de este nombre: Haviendo sabido, que hay en vuestra Corte quien usurpe la Potestad à la Iglesia Romana, nos obliga à noticiaros, que de nuestra parte no se ha remitido Legado alguno à vuestros Reynos, ni hay tal Cardenal Saavedra en nuestra Santa Congregacion, y assi, luego que veais esta, os rogamos le hagais sorprender, y asseguradnosle hasta otro aviso, pues con el sigilo necessario quedamos entendiendo en su causa.*
Paulo, Siervo de los Siervos del Señor.

Rara novedad!
Rey. El Cielo me valga!
Cond. Dos Cardenales
tambien os escriven.
Rey. Pues
què dicen? lee, no tardes.

Lee el Cond. *Señor, damos noticia à vuestra Magestad de que en esta Corte se ha sabido, que un hombre reboltoso, y embustero, llamado Saavedra, ha usurpado el nombre de Cardenal, Nuncio, y Legado de su Santidad, y con falsas Bulas, y Cartas ha persuadido à vuestra Corte, que lo es; os damos el aviso para que salgais de vuestro en[illegible]*
Ascanio. Medicis.

Rey. Ay mayor maldad!
Cond. Señor,
yà esto no puede dudarse.
Rey. Hombre huvo tan atrevido,
que ha intentado semejante
empressa!
Cond. En lo que es possible,
esso, y aun mucho mas cabe:
Rey. Aunque al Papa no obedezca,
con la muerte ha de pagarme
el engaño. Oy no es Correo
de Roma? *Cond.* Si señor.
Rey. Baste,
pues si llegan oy las cartas,
y oy el Correo se parte,
las noticias de su muerte
llevarà. *Cond.* Siendo tan grave
este negocio, señor,
no debe precipitarse.
Rey. Id, prendedme los criados
de esse hombre.
Cond. Voy al instante. *vase.*
Rey. Atonito me ha dexado
atrevimiento tan grande.
Salen Saavedra, y Espantajo.
Saav. A vèr vengo como el Rey
desde aquel passado lance
està conmigo: Señor.
Rey. Què decìs?
Saav. Dexad que estrañe
vèr, que me hableis de essa suerte:
aun le dura su corage. *à p.*
Esp. Ira de Dios, y què cara
le pone el Rey de vinagre.
Saav. Aunque fue mio el arbitrio:::

Rey. No passeis mas adelante,
traydor.
Saav. Què oygo? *Esp.* Verengenas.
Rey. Vil hombre. *Saav.* Señor:::
Esp. Tomates.
Saav. Assi mi purpura ultraja
vuestra Magestad? *Rey.* Infame,
què purpura? *Saav.* Vive el Cielo,
que no teneis que culparme,
sì que agradecerme. *Rey.* Ha aleve!
aun pretendes engañarme?
fingido Cardenal, Nuncio
falso.
Saav. Què escucho, pesares!
Esp. Tirò el diablo de la manta;
y quedamonos en carnes.
Rey. Vive el Cielo:: *Todos.* Voces dà
el Rey, lleguemos.
Esp. Andares. *Salen todos.*
Todos. Què es esto?
Rey. Nada, essa carta
à todos os desengañe. *vase.*

Lee Arzobispo. *Señor, damos noticia à vuestra Magestad, que en esta Corte se ha sabido, que un hombre reboltoso, y embustero, llamado Saavedra, ha usurpado el nombre de Cardenal, Nuncio, y Legado de su Santidad, y con falsas Bulas, y Cartas ha persuadido à vuestra Corte, que lo es: os damos el aviso, para que salgais de vuestro engaño.*

Ascanio. Medicis.

Reyn. Cosa rara! *Beat.* Novedad
espantosa! *Berg.* Hazaña grave!
Arz. Si es verdad, es caso horrendo.
Esp. Aqui acabò mi gaznate.
Saav. Portugueses, verdad es:
Yo soy quien quiso gigante,
en sobervia Icaro altivo,
para poder remontarme,
robar las Purpureas alas
à la Iglesia nuestra Madre;
yo confiesso mi delito.
Esp. Hombre, niega: hay tal salvaje!
Saav. Con mas que humanos impulsos
vine à esta accion à arrojarme;
de ella ha resultado, que
nuestra Religion se ensalce,
pues en Portugàl, la Santa
Inquisicion por mi yace
en la mas suprema altura.
Yo he llegado à hacer las paces
entre vos, y vuestro esposo;
y no hay en Portugàl nadie,
que no haya beneficiado:
solo uno, nunca obligarme
ha podido, y quizà èl
es quien el tiro me hace:
misericordia, señora.
Reyn. La lastima me combate.
Berg. A compassion me ha movido.
Arz. Pues como os determinasteis,
hombre atrevido:::
Esp. A este aora
la roncha le hace que salte
de los veinte mil ducados.
Arz. A engañar con tus disfraces
à un Reyno entero?
Saav. Es, que Dios
de humildes medios se vale
para::: *Sale el Conde.*
Cond. Venid, Saavedra,
preso. *Saav.* Sin que el Rey lo mande,
irè yo, pues lo merezco.
Cond. Id tambien vos.
Esp. Pues què parte
soy de la oracion?
Saav. Señora,
apelo à vuestras piedades.
Esp. Yo no me acuerdo del Credo;
y si quieren ahorcarme,
en cinquenta años podrè
aprenderle. 1. Vayan. *Llevanlos.*
2. Anden.
Reyn. Sin mi me ha dexado el caso.
Beat. No le han visto las edades,
Arz. A quièn no havia de engañar,
quien tambien su papel hace?
Beat. Yo no puedo persuadirme,
aunque quiero violentarme.
Cond. La Carta del Papa he visto,
y lo que los Cardenales
afirman, escrive. *Reyn.* Pues

à

à nombre de animo tan grande,
yo le estoy agradecida,
y no he de desampararle. *vase.*
Berg. Lo cierto es, que se le debe,
aun mas lastima, que ultrage.
Arz. Yo tengo de hacer por èl
quanto mis fuerzas alcancen.
Beat. Hizome con vos dichosa,
y es fuerza que se lo pague.
Berg. La misma razon me assiste
para intentar ayudarle. *vanse.*
Dentro ruido de cadenas, y sale Alonso de Saavedra con cadena, y hayga grita dentro.
Voces. Vaya el vejete.
Alons. Duelaos mi quebranto,
mi vejèz, y mi llanto;
aunque de què me quexo,
si sè (dichoso viejo)
que padre me ha llamado
un Cardenal, un Nuncio, y un Legado?
O, hijo mio! què mal en arrojarte
hice, quando intentè desampararte
por leves travesuras!
pero si en mi cariño siempre duras,
feliz vejèz me espera,
verème en alto puesto, y noble esfera.
Sale Saavedra, y los suyos.
Dentro 1. Vayan los embusteros
vayan los trapacistas.
Mont. Cavalleros,
què và si la paciencia se me apura:::
Saav. Calla, Montijo.
Mont. Pese à mi ventura:
no me basta mirarme en este estado,
sino callar tambien? *Esp.* Chico malvado,
pues estàn para ahorcarte,
y aora quieres con otro empelotarte?
Acev. Siempre aquesto lo tuve yo creìdo.
Saav. Què lacio està Acevedo, y q̃ amarrido!
Esp. No ha de estàr, si nos tienen tus quimeras
de suerte, que aun azotes, y galeras
tomàramos, y no que en dos tirones
muramos anegados en calzones?
Alons. Ay de mi! *Saav.* Mas què veo!
padre? *Alons.* Quièn es?
Saav. Tu hijo. *Alons.* No lo creo:
mi hijo aprisionado?
còmo, si es Cardenal, Nuncio, y Legado
Esp. A Dios, el viejo ya ha perdido el juicio
Saav. Este es de la fortuna el exercicio,
variar el semblante.
Alons. Si Cardenal le dexo no un instante,
como puedes ser tu?
Mont. Como fue enredo
quanto tu has visto en èl.
Alons. Pasmado quedo.
Esp. Y si no te convence este trabajo,
mira fantasma un misero Espantajo.
Mont. Y à mi, abuelo, conoceme en efecto,
que soy Montijo, tu infelice nieto.
Alons. Ay infelice de mi!
siempre yo te dixe, Pedro,
que tus enredos, y embustes
havian de parar en esto.
Saav. Ha buen Vicario de Mora,
este agassajo te debo!
Sale un Soldado.
Sold. Quièn es aqui Saavedra?
Saav. Yo soy.
Sold. Mucho, amigo, siento
traeros esta noticia:
Vos, y vuestros compañeros
os disponed, que el señor
Arzobispo, conociendo
en el enojo del Rey,
que vuestras causas ha hecho
fenecer en un instante,
y mas estando confiessos,
que pretende castigaros
con todo rigor muy presto,
por piedad os dà este aviso.
Esp. El regalo agradecemos
à su Ilustrissima. *Mont.* A Dios:
Vive Christo:::
Acev. Quedo, quedo:
en este parage juras?
Saav. Responded, que yo dispuesto
à todo estoy, y que estimo
el aviso, y el consejo
à su Ilustrissima, quien
obra como Cavallero,
haciendome essa amistad.
Mont. Vive Dios, que no las tengo
todas conmigo.
Esp. Montijo,

ya huele, y no huele à incienso.
Acev. Portugueses, y engañarlos?
ahorcarnos es lo de menos.
Alons. Nunca yo huviera nacido.
Saav. Bien sabe Dios, que mi zelo
fue bueno: ya le he logrado;
y si por esso padezco,
no temo morir.
Esp. Yo sì;
creo en Dios Padre: no me acuerdo,
Montijillo.
Mont. Yo el morir
ahorcado es lo que siento.
Uno dent. Al calabozo.
Saav. Esta voz
nos llama. *Esp.* Y à lindo almuerzo.
Todos. Tus embustes, Saavedra,
desta suerte nos han puesto.

Vanse, y salen el Rey, la Reyna, el Duque, el Conde, Beatriz, Mencìa, y el Arzobispo.

Reyn. Esto haveis de hacer por mi.
Beat. Yo, gran señor, os lo ruego.
Arz. Sus errores confessamos;
pero si à otra luz los vemos,
mas que de daño, os han sido
sus astucias de provecho.
Todos. Perdonadle, gran señor.
Rey. No me hableis ninguno en esso:
por un hombre reboltoso,
cismatico, y embustero,
os empeñais, gran señora?
Y vosotros, con el zelo
de necia piedad, quereis
disculpar atrevimientos
tan grandes? No puede ser,
pagarà, viven los Cielos,
el embuste tan estraño,
y el desacato tan nuevo,
de engañar à un Reyno todo.
Demàs, de que no soy dueño
de su perdon, sino el Papa,
pues por su orden està preso;
y pues en esto no hay forma,
de otra materia tratemos.
Duque, pues os dì palabra
de honrar vuestro casamiento,
dad la mano à Beatriz.
Berg. Por su esclavo me confiesso.
Beat. Premiò de amor mi fineza.
Rey. Y vos, de mis desaciertos,
perdonando los errores,
admitid::: Pero què es esto?

Suena el Clarin.

Cond. Señor, Correo de Roma,
que para vos esse pliego
ha traìdo. *Rey.* Tan apriessa?
sin duda que para exemplo,
en èl me avisa el castigo,
que hacer en este hombre debo:
leed, Conde.
Todos. Infeliz de èl
que nace para escarmiento.

Lee el Conde. *Paulo Tertio. Escogido hijo Don Juan Tercero de Portugal: Luego que es escrivimos la nuestra, passamos à examinar la Causa de Pedro de Saavedra, y lo por èl executado en essos Reynos, todo lo qual està obrado en razon, y justicia. Y mandamos se observe, mientras llega nuestra confirmacion, quedando el Santo Oficio de la Inquisicion, y sus puestos en las personas, que el dicho Saavedra los proveyò; y reconociendo haver sido este hombre el instrumento de que Dios se ha querido valer, por sus altos juicios, para tan grande obra, os rogamos le honreis, y remitais à esta nuestra Corte, para conocerle, y premiarle.* Paulo, Siervo de los Siervos del Señor.

Arz. Justo premio de su hazaña.
Rey. Obedecer el Decreto
del Papa, es justo: andad, Conde,
traedme esse hombre al momento.
Cond. A obedeceros volando
voy. *vase.*
Reyn. Aunque fuessen los medios
indignos, logrando el fin,
basta que dore sus yerros.
Berg. Yo confiesso, que me he holgado.
Beat. Lo mismo serà en el Reyno.

Arz. No hay nadie à quien no tuviesse
muy beneficiado; y siendo
para tan sagrado fin,
yo le perdono el primero,
veinte mil ducados en que
me engañò.

Salen el Conde, Saavedra, y los suyos.

Cond. Entrad.
Saav. Rey Supremo,
castigadme con piedad.
Rey. Quien merece los afectos
del Pontifice Romano,
del Rey Don Juan el Tercero
debe llegar à los brazos.
Mont. Què miro!
Alons. y Acev. Cielos, què veo!
Reyn. El Papa os ha perdonado.
Todos. Y todo el Reyno havemos
rogado por vos.
Saav. Feliz
quien viò mejorado el tiempo.
Arz. Dadme los brazos, que un hombre
de tan nobles pensamientos,
merece que le honren todos.
Saav. Yo soy un esclavo vuestro.
Rey. Decidme, vos de Moyses,
què hicisteis?
Arz. Se và siguiendo
su Causa, y presto el castigo
le aliviarà de los hierros.
Por su confession se supo,
que èl fue el que intentò sobervio
dàr la muerte à Saavedra.
Alons. Con que estoy libre con esso?
Saav. Si, Padre.
Alons. Hijo de mi vida,
ya desde oy te verè quieto.
Esp. Yà no hay que temblar, Montijo.
Mont. Bolviòseme el alma al cuerpo.
Esp. Y aqui la cèlebre Historia
dà fin, Senado discreto,
del Nuncio de Portugàl,
perdonad sus muchos yerros.
Todos. Y logre el Poeta un victor,
por ser caso verdadero.

F I N.

Impressa en Burgos, en la Imprenta de la Santa Iglesia, donde se hallarà, con otros diferentes titulos de Comedias, Coplas, Relaciones, Entremeses, y Estampas.